

# CASAS DE ENEAS, MAMPOSTERÍA Y BAHAREQUE. VIVIENDA EN MARACAIBO COLONIAL

Alexis Pirela Torres

## INTRODUCCIÓN

La vivienda tradicional de Maracaibo, aquella que dio cuerpo a la ciudad primigenia, fue el resultado de un lento proceso de producción que llegó al siglo XX en plena validez de uso. Con una morfología que mucho debe a su ascendente andaluz, adaptación de una antigua experiencia hispanomusulmana en tierras caribeñas, la casa histórica de Maracaibo, a pesar de haber perdido vigencia estética y constructiva, contiene grandes lecciones de un modo de construir, que tiene la virtud de haber sido el resultado de producir buenos espacios habitables en las condiciones más extremas de falta de recursos.

El propio modo constructivo servía para nombrar y calificar los tipos de casas en la Maracaibo colonial, por ser éste el aspecto variante, toda vez que la forma de la casa respondía a un patrón constante de organización interna y composición de la fachada. Así, la casa de eneas y la de mampostería fueron ensayadas y coexistieron con las de bahareque, siendo éste el que se estableció como el modo más adecuado de producir vivienda. El material usado en la techumbre fue otro de los descriptores tipológicos. La teja fue el paso más contundente hacia una vivienda consolidada y por ello mejor cotizada. Los modos que se describen aquí tuvieron vigencia durante todo el período colonial e incluso fueron el antecedente que con algunas adiciones configuró la tipología de la casa del siglo XIX.

## LA VIVIENDA COLONIAL EN MARACAIBO

En un documento del 10 de abril de 1790, un registro de compra-venta, el más antiguo que se detectó

## ABSTRACT

*This work presents a resume of typical modes to construct dwellings during colonial period in Maracaibo. There were three main construction systems; the eneas house, which is considered the transition mode; the stones house that can not be established due the scarcity of materials, and the bahareque house, established mode in the consolidation of the city. In spite of the fact the alterations on the house and the system during the XIX century, the bahareque continues valid till the beginning of the XX century. This work presents the types of bahareque houses and the documented remarkable ones.*

## RESUMEN

En este trabajo se presentan los modos típicos de construir vivienda en la Maracaibo colonial. Desde el punto de vista constructivo, hubo tres sistemas: la casa de eneas, considerada como el modelo de transición, la casa de mampostería, que no pudo desarrollarse dada la escasez del material; y la casa de bahareque, sistema establecido que consolidó la ciudad. A pesar de un proceso de modificaciones en la vivienda que alteraron el sistema, éste tuvo vigencia hasta el primer tercio del siglo XX. Dentro de ese tipo constructivo se mencionan la tipologías morfológicas y las casas notables que pudieron ser documentadas.

DESCRIPTORES:  
Vivienda colonial;  
Maracaibo; Sistema  
constructivo; Bahareque.

en este trabajo, se estipula el precio de una vivienda que estuvo situada en la calle Principal, "cubierta de palma y fabricada de bahareque". De los seis documentos datados ese mismo año, tres se refieren a casas cubiertas de tejas, una con bahareque y dos en cal y canto. Los otros tres se refieren a casas de bahareque cubiertas de palma de eneas.<sup>1</sup>

La constante mención de "una casa de tejas" en diversos documentos de compra-venta, para la descripción resumida del tipo de casa que se está negociando, permite asegurar que en el estado precario de la ciudad en épocas coloniales de hecho sólo podían existir dos categorías constructivas domésticas: la casa de eneas y la casa de tejas. Sin embargo sabemos que para 1801 "llama la atención que dos emigrados de Santo Domingo compren a altos precios casas de piedra y tejas en la Plaza Real de Maracaibo" (Cunill, p. 1987: 221), lo cual evidencia que existe otra variante, aquella que se enraiza en la tradición europea de la cantería y que en Maracaibo no pudo desarrollarse plenamente, la obra de mampostería.

En el documento de declaración de los bienes heredados por la señora María Palmar, fechado el 24 de septiembre de 1799,<sup>2</sup> se describe una casa de su propiedad a los fines de su avalúo. El documento contiene un despiece que permite conocer los componente constructivos:

Primeramente el objeto en venta está calificado como una casa de tejas, situada en la calle Derecha de San Juan de Dios. Ésta es una ubicación privilegiada, pues entre la Plaza Mayor y San Juan de Dios, la calle Derecha es asiento de las casas de habitación de la élite marabina. Para este momento la ciudad está conformada por la parroquia matriz o núcleo primigenio y un incipiente arrabal en torno a la ermita de San Juan de Dios.

Siete vigas y un tirante doble componen la armadura con varazón (conjunto de varas que sirven como correas) de la techumbre. Se mencionan 50 haces de caña, que son el cerramiento por debajo del tejado. La pared anterior tiene 8 varas y 1/2 (1 vara castellana = 3 pies = .91440 m), o sea, la casa mide, 7,77 m de ancho por 7 varas de altura que es igual a 5.70 m y dice estar constituida por piedra y "meseta". La casa tiene ventana de caja ya que aparece el avalúo de su guardapolvos y del "volado de la ventana", así como portada decorada, pues se avalúa tanto la portada como su guardapolvos. Hace men-

ción de la "pared del medio de bajareque", la cual se presume sea la posterior que cierra esa primera estancia de la casa. Se termina cobrando "por todos los suelos de la casa" y por otras 8 varas de bajareque, que puede haber sido de las habitaciones de servicio. Cinco documentos más fechados el mismo año de 1799, se refieren a casas de "tejas y bajareque". Una de ellas situada en la " Plaza Mayor, siguiendo la puerta que llaman "del Sol".<sup>3</sup>

El paso de la cubierta pajiza a la teja era la forma más expresa de consolidación de la vivienda. A pesar de ello, al parecer el bajo poder adquisitivo y las precarias condiciones de proveeduría que sufrió siempre la ciudad, hace que ésta llegue al siglo XX casi con la misma fisonomía que en la Colonia. La casa de eneas se encuentra documentada a lo largo del siglo XIX. Muchos años después de la Colonia, un documento de 1899, refiere una casa cubierta de eneas y bahareque.<sup>4</sup> Evidentemente fue ese sistema tan primitivo el que sirvió para consolidar la ciudad. En una fase transitoria para los de alto nivel y, más definitiva, para los habitantes de toda aquella masa edificada de los arrabales.

**FIGURA 1**  
Horconadura de bahareque



## LA OBRA DE BAHAREQUE

La adaptación del primer refugio de emergencia al espacio estable de habitación del español requirió la incorporación de varios componentes, uno fue la horconadura como sistema principal de sustentación, para lo cual se usó curarire, vera o carreto, maderas locales de

<sup>1</sup> Protocolo de los antiguos escribanos (1790-1836) Índice y extractos. s/n.

<sup>2</sup> *Ibidem*. Doc. 226, pp. 83-84.

<sup>3</sup> *Ibidem*. Doc. 105, p. 72.

<sup>4</sup> Oficina subalterna del Registro Primero (1880-1900), doc. 44.

alta resistencia. En ese proceso de consolidación la paja quedó para la techumbre pues para las paredes se incorporó desde temprano el sistema de bahareque. El nombre bahareque es, según la Real Academia de la Lengua Española, de procedencia cubana. Se usa también pajareque, que alude a una primitiva construcción de choza de paja y barro. Por extensión se usa en muchos países del Caribe para designar las casas de barro. En Maracaibo también se le dice bajareque, sistema que fue la versión basada en el barro, que mejor funcionó localmente. Los tapias no fueron empleados en Maracaibo dada la mala calidad de sus barro. Por ello se empleó el sistema consistente en una estructura compuesta por un entramado de horcones colocados cada tantos en proporción con las dimensiones del módulo de habitación a cubrir, con una capa en horizontal a modo de malla hecha de cañas, siendo la local la "caña brava" (*Gynerium sacaroide*). Ésta se adosa a la horconadura atando las cañas mediante otra rama natural llamada majagua, extraída de un árbol malváceo (*Hibiscus tiliaceo*), que abunda en el Caribe. De su líber se hacían sogas de alta resistencia. Con este entramado se logra una especie de formaleta en la que se vacía el barro mezclado con algún material; en Maracaibo fue común el uso de la fibra del coco. El próximo paso es el de "dar los planos", expresión que en Maracaibo alude al acabado final en la construcción de muros. "Es conveniente que las paredes hayan secado totalmente unos 8 a 10 días. La mezcla es mucho más fina para este proceso y se utiliza una tierra muy arcillosa, con una mínima cantidad de arena para evitar que se resquebraje; se le añade a la mezcla cenizas y bosta de vaca. El acabado final se efectúa con un "sobrepañete", el cual se pintaba con una lechada de cal, a la que se le añadía sal y caldo de limón o tuna para lograr una conveniente fijación así como una acción blanqueadora" (Caraballo, 1980:3).

**FIGURA 2**  
Bahareque a la vista con relleno de coco



## LA OBRA DE MAMPOSTERÍA

Las llamadas casas de cal y canto posiblemente no pasaron de ser casas de muros de fabricación mixta. Se conocen noticias de que el edificio de la Compañía Guipuzcoana fue fabricado en mampostería (Matos, 1967: 32). En Maracaibo no abundaba la piedra. A pesar de ello, se hizo común la incorporación de una piedra porosa calcárea y rica en hierro llamada "piedra de ojo", que tallada en bloques servía para fabricar los asientos de la casa a modo de basamento, proporcionando la tan necesitada protección al sistema del bahareque. Éste, a pesar de su aplicabilidad constructiva, es sumamente vulnerable a las malas condiciones ambientales, principalmente el agua de lluvia, la exposición a los golpes, paso peatonal y la consecuente erosión del suelo, sobre todo si se considera que Maracaibo no tuvo calles empedradas sino hasta fin del siglo XIX. La erosión ambiental tuvo que ser enfrentada como un serio reto. Para ello se usó reforzar las bases con un muro de piedra donde van hincados los soportales de madera y arranca el bahareque; la altura de la base se corresponde con el alto del zócalo. También se usó la piedra de ojo para reforzar esquinas y vanos.

En un documento de 1885, se describe el "cuadro estadístico de las fincas urbanas de la ciudad de Maracaibo", donde se pretende dar una idea general de la construcción y dice, "La antigua construcción de 'mampostería' ha sido abandonada, tanto por el crecido costo de los materiales que en ella se emplean, como la piedra llamada de ojo que aunque muy abundante en los cerros próximos a la población, es de costoso arranque y de difícil transporte, cuanto que aprovechando las fuertes maderas de nuestros bosques, se le podía sustituir por el "bahareque" con cuantiosas economías y la ventaja de mayor seguridad (Arocha, 1949).

Se seleccionaron 37 documentos de venta entre 1790 y 1832, porque se describe en ellos el tipo de fábrica. Once de ellas, o sea, 30%, dicen estar construidas de cal y canto o mampostería con techumbre pajiza unas, otras con tejas. Lo que quiere decir que de alguna manera la experiencia europea inicial incide en la procura del sistema de canteñas, en la predilección por lo que se conoce y sobre todo en la creencia en ese sistema por su solidez y seguridad. Ello llevó a experimentar con lo disponible, pero la fuerza de la necesidad obligó a adaptarse a los materiales locales e implementar necesariamente el bahareque.

## LA CASA DE ENEAS

Decía Depons por el año 1800 "...y disponiendo de medios para fabricar casas que servirían de ornato a la ciudad, las construyen por el contrario, enteramente de juncos, bejucos, cañas, etc. y las de estas especies son más numerosas que aquellas que antes hemos hablado" o sea, las construidas "con argamasa y de buen aspecto" (Depons, en Cunill, cit. 232). Esta casa pajiza se la considera como el eslabón entre las soluciones habitacionales indígenas existentes por lo regular en las ciudades de fundación, cuyo sistema hubo de ser imitado por el conquistador toda vez que los materiales disponibles eran los locales.

El modelo indígena posible a seguir en Maracaibo fue el *palafito*, vivienda construida sobre estacas hincadas en el agua a orillas del lago. Los materiales disponibles fueron, para la estructura el mangle o *Rhizophora mangle*, arbusto rizoforeáceo que abunda en las costas, cayos y ciénagas de la América intertropical; de altísima resistencia y de ramas delgadas, largas y derechas, excelente para el uso constructivo. La armazón era cubierta por un tejido de palma de eneas, la enea (*Cyperus articulatus*), que es una planta tifácea, muy parecida a la espadaña, cuyas hojas se emplean para hacer asientos de sillas, ruedas, etc. (Sopena, 1977, T. 3).

Sempere intenta aproximarse a esta etapa y supone la conformación del primer caserío donde "cada vecindad delimitada contiene la casa de habitación propiamente dicha consistente de un único espacio multifuncional construido a partir de una estructura de palos de cuji, cardón y mangle con hojas de palma cubriendo el techo y formando las paredes exteriores" (Sempere, 1986:51).

El uso de la paja tuvo también una razón ambiental importante: en 1800, Depons refería que a pesar de su vulnerabilidad el techo pajizo era preferido por los habitantes de Maracaibo, por creerse que era mucho más fresco "más de dos terceras partes de los habitantes se aferra a la opinión de que los techos de tejas convierten las casas en braseros destructores de las personas que las habitan, y conservan la costumbre de cubrirlas, por hermosas que sean, con una especie de junco que crece en las orillas del lago y que los españoles llaman enea". (Depons, en Cunill, cit.: 237). Es así como por su baratura y su frescura esta solución habitacional se mantuvo vigente hasta el siglo XX. En un conjunto de 17 documentos de propiedad, del año 1900, 6 casas, todas muy cén-

tricas, se describen como de eneas y bahareque, p.e. una en la calle Venezuela, otra en la calle Carabobo.<sup>5</sup> En 1916, las ordenanzas sobre arquitectura civil sigue reglamentando esta tipología mandando que los "edificios de paja" no deben tener una altura menor a los tres metros.<sup>6</sup>

## LA CASA DE TEJAS

El proceso de consolidación de la arquitectura fue superado rápidamente en otras ciudades coloniales dado su acelerado desarrollo, por ejemplo, Cartagena, o La Habana. En el caso de Maracaibo, con una historia tan marginal, los estilos de la época colonial apenas devinieron tipologías primitivas unas y casas pseudoconsolidadas otras, que cohabitaron dando siempre una imagen de ciudad atrasada y pobre. A pesar de las ordenanzas de urbanismo que se han ido detectando sobre la expresa prohibición de construir casas de eneas desde 1836 (Cardozo, 1991:147), la realidad es que la pequeña élite responsable de los procesos de reconstrucción hacia materiales perdurables y modelos más académicos, no logró un impacto suficiente para dar una mejor imagen urbana durante la Colonia.

De la casa de enea se pasó gradualmente a la de tejas. La teja árabe que se conoce localmente como española o de canutillo caracterizada "...porque tiene forma de canal troncocónico y cuya longitud oscila entre 30 y 50 cm" (Paniagua, 1984:310), fabricada de barro cocido. En los muros persistió el uso del bahareque. Desarrollado en la Colonia, es un invariante que va a tener vigencia hasta 1939.

La Colonia legó a Maracaibo tres tipos básicos de edificación doméstica, a saber: el caserón de una planta y amplio cuerpo, determinado por una partición tri o sextipartita de la manzana, normalmente con techo de tejas. la casa en alto, también de cuerpo amplio, que se resuelve con balconerías en madera y cubierta de tejas; y la casa baja de cuerpo angosto que es el tipo más sometido a mejoramientos, dándose la de techo de eneas y la de tejas.

En la fachada de la casa colonial, la composición de la planta baja se resolvió a partir de unas ventanas de generosas dimensiones. A la construcción apaisada del muro se superpone una ventanería proporcionada con él contundente, bien alineada, de aparición regular y con rejería de madera proyectada sobre la calle, en una clara vocación de ordenamiento de la fachada a partir de dichos vanos. No hay pruebas de que existieran

<sup>5</sup> Oficina Subalterna del Registro Primero (1900).

<sup>6</sup> Gaceta Municipal, año XX, No. 291, título II.

portadas que ostentaran decoración más allá de la simple enmarcadura. Las cajas de las ventanas se resolvieron en madera como en otras ciudades caribeñas, pero acusan una cierta tosquedad en su acabado, no existiendo ni manierismos, ni siquiera los barrotes torneados.

Desde el punto de vista del espacio, la casa colonial estableció el esquema organizativo del patio interior con galería circundante, teniendo la oportunidad con ello de adecuar un microclima interior, donde los espacios privados ventilan a través de ese patio. En el corte longitudinal de estas casas se aprecian fachadas interiores, las que junto a la vegetación, la luz y el propio mobiliario, dan a la galería esa característica dual de interioridad y a la vez de frescura exterior.

En la actualidad, como testigo de la Colonia en Maracaibo sólo ha permanecido un edificio que conservó sus características, ha sido objeto de intervenciones restaurativas pero no ha sido sustituido nunca, como pasó con el resto de la arquitectura que rodeaba la Plaza Mayor. Los otros testigos disponibles son sólo fragmentos que incorporados a lo largo del siglo XIX llegaron a la actualidad.

La casa de Morales es un caserón colonial ubicado en la cara norte de la plaza, ocupando aproximadamente un tercio del frente de la manzana que comparte con el Palacio de la Gobernación y el de la Asamblea Legislativa. La casa perteneció al gobierno español durante la Colonia. Estuvo ocupada en épocas de la Independencia por "un Gral. Francisco Tomás Morales, jefe realista por haberla tomado militarmente" entre 1822 y 1823 (Matos, 1967:29) Gracias a una serie de dibujos anónimos fechados hacia 1873, puede conocerse la forma en que el caserón llegó a mediados del siglo XIX. Parece haber sido el típico modelo arquitectónico de vivienda de altos recursos en la Colonia.

Se tiene noticias de tres caserones muy parecidos. La "casa del chirimoyo", que llegó a ocupar la esquina opuesta, o sea, el lado noreste de la Plaza Mayor, muy reseñada por los cronistas, fue derribada para la construcción de la primera Escuela de Artes y Oficios. Frente a ésta, en el lado sur de la plaza, existieron dos del mismo tipo, la casa del General José Trinidad Linares, haciendo esquina, y al lado una conocida como la casa Consistorial o casa Mijares, posiblemente edificada entre 1799 y 1813, "sirvió tanto de Ayuntamiento como de re-

sidencia particular y despacho de los gobernadores de la provincia, siendo en ella que el 21 de enero de 1821, el Ayuntamiento reunido en Cabildo Abierto en la Sala Consistorial, declaró la Independencia de la Provincia" (Sempere, 1986:209). Fue derribada en 1873 para dar lugar al Palacio de Justicia.

**FIGURA 3**  
Casa de Linares (Sempere, 1986)



Un componente destacado en la arquitectura de la Colonia fueron las balconerías de maderas, típicas en caserones de las ciudades ligadas a puertos, tales como Cartagena de Indias o Puerto Cabello. El balcón es un componente constructivo que desde el punto de vista funcional añadió un importante rasgo de adaptación climática. Su implantación local se puede atribuir a la casa Guipuzcoana o de la Factoría. En Maracaibo, ésta fue construida en 1752, dentro del monopolio comercial que ejerció la compañía a partir de la concesión de Felipe V. El edificio estuvo ubicado en el malecón frente al puerto. Luego de desaparecida la Guipuzcoana funcionó como la Aduana. Se conoce a partir de una fotografía que reposa en el Archivo Histórico del Zulia,<sup>7</sup> y de un relevamiento que existe en el Archivo de Indias fechado en 1790,<sup>8</sup> al parecer posterior a la edificación. Posiblemente estos planos respondan a una readaptación del edificio a los requerimientos del gobierno español posterior a la abolición de la compañía en 1778 por Carlos III.

El edificio está resuelto en planta rectangular con patio central. La característica más resaltante fue el gran balcón o galería exterior que daba hacia la calle del puerto, y que era sostenido por soportales de madera. Este abalconamiento exterior está presente en éste y otros reconocidos edificios de influencia vasca en Venezuela, típicos de ciudades costeras. La misma tipología está presente en la casa de la compañía en el puerto de la Guaira, guardando estrecha relación con los balcones miradores del norte de España.

<sup>7</sup> Fotografía s/n. circa 1890. Centro Investigación Documental. Coordinación Audiovisual. Secretaría de Educación del Estado.

<sup>8</sup> Archivo de Indias, sección Planos y Mapas # 224/225. Caracas, 1938.

**FIGURA 4**  
Casa de la Compañía Filipina en Maracaibo hacia 1890  
(C.I.D.S.C.E.E)



El balcón caribeño es un sincretismo de la época floreciente en la Colonia como componente de la casa alta, que a partir de entonces se resuelve con balcones en madera. Los cuatro ejemplos mencionados, casa de Morales, casa del Chirimoyo, casa de Linares y casa Consistorial, responden a una misma tipología, relacionada con el modelo impuesto por las casas de Compañía.

**FIGURA 5**  
Casa de Morales (Fotografía, Alaisa Pirela)



## CONCLUSIONES

La casa de bahareque con tejas, sistema más maduro, sirvió para producir la extensión de la ciudad andaluza del colono, en una versión muy extendida de la casa de la Andalucía occidental en el Caribe. La casa de enneas, como vivienda emergente, sirvió para los ensayos que llegarían a varias ciudades del área, la tecnología del bahareque. En ese punto radica su interés para este trabajo, pues el bahareque pasa a ser una invariante de la arquitectura doméstica colonial marabina. Su uso se volvió imprescindible, dada la escasez local de canteras de buena piedra.

Desde el punto de vista compositivo, el modelo colonial se caracteriza por su volumen contundente y tosco. Las ventanas de caja de conformación cuadrada, también muy rudimentarias y portadas sencillas. El uso del alero como la forma lógica de remate de la techumbre y de protección ambiental. La teja árabe o de canutillo en los caserones pudientes y la cubierta pajiza en las casas más pobres. La continuidad de los tejados y su poca inclinación. Organización con patios y galerías interiores, balconerías corridas en los caserones de dos

niveles. Algunas veces reforzados con piedra de ojo y el uso constante del bahareque, el particular agregado de conchas o cortezas del fruto del coco como aglomerante y refuerzo del barro, lo que constituye una versión muy local del sistema. Ésta es la casa colonial de Maracaibo.

A la salida de los españoles se fortaleció el intercambio comercial con otros países europeos a través de sus enclaves antillanos y con Estados Unidos. Ello, sumado a la influencia de los extranjeros ya establecidos, van a ser los factores de modificaciones que serán introducidas al modelo doméstico colonial a todo lo largo del período republicano. En su versión decimonónica, la casa colonial fue sometida a un proceso de reconstrucción donde se modificaron las alturas de las cumbres, se cambió la teja árabe por la plana u holandesa. Se le aplicó decoración a la fachada, siendo el gesto más notable la eliminación del alero y su sustitución por un cuerpo ático decorado.

A pesar de su idoneidad constructiva, el bahareque es un sistema relativamente vulnerable donde sólo dentro de la adecuada morfología colonial quedó fundamentada su eficiencia. Muros muy gruesos, zócalo reforzado y remates en aleros que protegen de la humedad, posibilitaron su uso por más de dos siglos. Fueron las modificaciones de fin del siglo XIX las que desvirtuaron el sistema. La eliminación del alero y la no sustitución de la fábrica de los muros por materiales más resistentes, fue un gravísimo error constructivo que volvió frágil al bahareque. Si a ello se suma el hecho de que a veces se omitía la colocación de gárgolas de desagüe, el resultado fue la degeneración rápida de los materiales. Esa fragilidad sumada al abandono del centro de la ciudad, por otras razones, ocasionó que a mediados del siglo XX la mayoría de estas casas estuvieran deterioradas. Ello argumentó la demolición hecha en 1970. Por las mismas razones, las casas que quedan están amenazadas de desaparecer y de hecho ya en la actualidad, han sido intervenidas. Esto da razón de la escasa huella colonial en la ciudad.

Se puede decir que la casa de bahareque y teja tuvo vigencia como el medio más accesible económicamente y más factible como tecnología. Se implementó y desarrolló durante la Colonia y a lo largo del siglo XIX se le incorporó decoraciones, reconstrucciones de techumbres y se añadieron espacios. Se le aplicaron reglamentaciones. Este proceso siguió en el primer tercio del siglo XX, cuando el sistema a pesar de su vulnerabilidad, seguía vigente como modo de producir vivienda.

---

AGRADECIMIENTO. Este trabajo dispuso del apoyo económico del CONDES.

## BIBLIOGRAFÍA

- AROCHA, José I.: *Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico del Estado Zulia*. Edit. Caracas, Avila Gráfica, 1949.
- CARABALLO, Ciro: Tierra cruda en la arquitectura tradicional venezolana. En *Minibus* 2. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. FAU, UCV, 1980.
- CARDOZO GALUE, Germán: *Maracaibo y su región histórica, El Circuito Agroexportador 1830-1860*. Maracaibo, EDILUZ, 1991.
- CUNILL, Pedro: *Geografía de poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.
- MATOS, Manuel: *Maracaibo del pasado*. Maracaibo, Edit. Ross-Makarem, 1967.
- PANIAGUA SOTO, José Ramón: *Vocabulario básico de arquitectura*. Madrid, Editorial Cátedra, 1984.
- PIRELA TORRES, Alexis: «El modelo colonial hispano en la arquitectura residencial de Maracaibo». Tesis Doctoral. Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, 1996.
- SEMPERE, Miguel: *Maracaibo: ciudad y arquitectura.: hacia una lectura actual de ciudad*. Maracaibo, Facultad de Arquitectura, LUZ, 1986.